LA FÁBUA DEL CANGRIRÚ

Tinrroso

Capítulo 1

LA FÁBULA DEL CANGRIRÚ

Baja la marea, sube, baja, vuelve a subir, baja, y así incesablemente. Todo es un ciclo que viene desde el principio de los tiempos. Hay días oscuros y fríos , de tormenta, días soleados y agradables, o de mucho calor, y simplemente, para Cangrirú, todos los días significan lo mismo. Salir corriendo de su guarida, palpar, palpar, y palpar, alzarse para mirar, otear bien lejos, y seguir de nuevo, así una y otra vez.

¡ Que desesperación !, hoy..., poco hay que llevarse a la boca por aquí cerca, creo que tendrás que salir de tu territorio e invadir el de otro, y así, ver si hay algo más que dieta de verdura, porque lo único que ve, son hilos de algas muy dispersos para comer, y a nuestro amigo, no le apetecen hoy algas, él quiere algo de pescado.

En esta playa salen todos a la vez, igual que Cangrirú, haciendo lo mismo, es una coreografía hipnotizadora, de muchos, de cientos..., de miles de individuos moviéndose, que a buena altura, se ven como un ejército invasor, saliendo de sus trincheras al ataque.

¡ Atención !, ¡ y al ataque va nuestro amigo !, al parecer ha visto cerca de la guarida de otro cangrediadano, unos pedazos de almeja recién rota. — ¡ Que rica !. Y allá va, que aunque su rival, ya está royendo y tiene bien sujeta con sus pinzas la comida, Cangrirú está dispuesto a disputársela. Va

corriendo a toda velocidad, con la pinza maestra bien en ristre, mientras todos los demás le van abriendo un pasillo aprisa, si no quieren ser..., atropellados, claro.

— ¡ Mirad ese !.

— ¿ Quien es ?.

— ¡ Va como loco !.

— ¡ Síííí, Se le ha ido la pinza !, jajajaja.

— ¡ Que pinza más grande tiene !

— ¡ Pero si es Cangrirú !.

— i Sí, es Cangrirú !.

— ¿ Pero ?, i que pedazo de pinza lleva ! .

— i Guau !, y que grande se ha puesto.

— i Pero si es más grande que Cangruto !.

— i Anda ya !, no hay nadie más grande que Cangruto.

— i Sí, Sí, que grande está, y que pinza más enorme !.

— i Es verdad !, ¿ cómo ha crecido sin darnos cuenta ?, es igual o más grande que Cangruto.

Y sí, todos hablaban de Cangrirú asombrados, había crecido bastante, y su pinza se le había desarrollado mucho. Nadie se había percatado de que, día a día, Cangrirú era el que más comida conseguía últimamente, y por eso su crecimiento fue visto y no visto. Con el asombro de todos, a lo lejos, despertó la curiosidad de Cangruto. Este sí sabían todos que era el más grande de la comunidad, con una pinza enorme, claro que..., era más viejo que Cangrirú, por eso había tenido más tiempo de crecer. Este Cangruto, era temido y respetado por todos, aunque nunca se las había tenido con Cangrirú, quizás por que no hubo esa casualidad, porque Cangrirú..., si tiene que disputar comida a quien sea, le da igual su tamaño, él era muy tenaz y confiado, aunque su mejor cualidad, era la rapidez.

—i Ahí lo tenemos, ya ha llegado a su rival !, i duro con él, Cangrirú !.

Pero no hubo oportunidad de disputarle la comida, su rival al verle venir tan rápido y con ese pedazo de pinza levantada, se asustó y salió corriendo.

— i Bravo Cangrirú !, ya tienes tu banquete.

Llegó, cogió con su pinza el trozo de almeja destrozada y la levantó, como un trofeo. La soltó otra vez, encogió su gran pinza y empezó a moverla de un lado a otro, en un vaivén a modo de tocar un violín, esa era su celebración. Poco tardó en volver a tomar la captura y roerla en un plis, y..., ya tiene su comida engullida.

De repente vio una sombra detrás suya, y se dio la vuelta. Era Cangruto que había venido también a disputar la comida, pero al ver que ya no quedaba nada, se volvió y se fue. Resopló nuestro amigo de alivio, pues no era tonto y tampoco se las quería tener con Cangruto.

Siguió la jornada toda la comunidad en una tranquilidad cotidiana, todos palpando el suelo y llevándose a la boca lo que podían encontrar, Cangrirú con menos ganas por que ya estaba saciado, pero no cesaba tampoco de cribar la arena y seguir comiendo pequeñas piezas orgánicas. — ¿ quizás el postre cangrirú ?.

Cuando empezaba la marea a subir y se disponían los cangredidianos a volver a sus guaridas, algo salía de las olas y venía hacia la orilla. Todos se quedaron parados mirando, aterrados, como estatuas. Entre una amalgama de algas verdes y viscosas, algo salía avanzando lentamente, cuando de repente una de las olas le pasó por encima y le quitó el conglomerado de algas, entonces, aun se aterraron más, era Cangrasma.

Cangrasma era una imagen aterradora de un enorme cangrejo de otra especie, de cuerpo grande y aplastado, color verde oscuro, con percebes adheridos a su caparazón de textura viscosa y rugosa, es un espectáculo fantasmal verle salir de entre las olas yendo a la orilla, con su andar pausado y pesado, arrastrando algunas algas aun agarradas a él. Viene de las profundidades cada cierto tiempo, y cada vez que sale, no pasa desapercibido, como podemos comprobar.

A medida que Cangrasma va pasando de largo de algunos agujeros, sus habitantes se van metiendo raudos cada uno en el suyo, pues la marea sube rápida y hay que esconderse antes de que los cubra, permaneciendo en ellos hasta la próxima bajada de la marea. Cangrirú ya estaba en el suyo para meterse, cuando observó que más adelante, Cangrasma se había plantado encima de una de las guaridas de un cangrediadano, dejándolo sin poder guarecerse, y este pobre no hacía mas que dar vueltas y vueltas alrededor del gran Cangrasma, manteniendo un radio de proximidad bien alejado. — ¡ Pobre !, ¿que será de el ?.

La marea ya estaba casi arriba, y ese cangrediadano al no poder meterse en su guarida huyó de la marea tierra adentro. Cangrirú ya no pudo ver más, porque se metió en su guarida tapada ya por el agua.

Ya nos imaginamos a Cangrirú, mientras descansa, soñando con la escena terrorífica de ese pobre que se quedó sin poder meterse a tiempo en su guarida, ¿ o quizás no le dio mucha importancia y soñaba con la buena comilona que se había pegado ?, quien sabe como funcionan esos cerebros cangrejiles.

Pues llega otro ciclo, la marea ya ha bajado y todos están otra vez haciendo sus coreografías al unísono. Este es un día gris aunque muy luminoso, a lo lejos cerca del límite de las dunas con la vegetación, se ven muchas gaviotas alejándose. —¡ Que horror !. Una de esas bestias emplumadas lleva en su pico al pobre cangrediadano que se quedó fuera por culpa de Cangrasma, y lo lleva bastante machacado ya, aunque creo que nadie se ha dado cuenta y seguramente para todos Cangrasma sea el

que se lo comió. Por cierto este Cangrasma , se veía bien a lo lejos como regresaba al mar, haciendo este al revés el ciclo, retirándose a las profundidades.

Tenemos a Cangrirú al acecho de más comida, pero ahora igual que la última vez, tampoco había nada bueno cerca, así que de nuevo sale de su territorio a la aventura. Ahora se nota que le tienen más respeto, porque siguen apartándose a su paso, se ha convertido en un tipo imponente, y por eso nadie quiere batirse en duelo con él.

De repente, acelera como el viento, y es que otra vez ha visto algo de comida. Sí, esta vez es algo más grande y bueno, una espina de pescado con su cabeza y su cola, toda enterita, y nadie la ha visto, está justo delante de un cúmulo de grandes algas.

—¡Y allá va!

Todos miran otra vez como corre hacia su objetivo, y esta vez no hay nadie cerca para disputárselo. Cuando llega agarra fuertemente la cabeza del esquelético pescado, lo observa y ve que está entero de la cabeza a la cola. — ¡ Aquí hay una buena comilona !, y es que la cabeza era un manjar delicioso y muy energético, aunque el roer la espina entera hasta las cola tampoco está mal. Cangrirú estaba eufórico, y cuando se disponía a correr en sentido contrario, con sus alargados ojos mirando hacia su guaria, en ese momento del impulso inicial de sus patas hacia una carrera impetuosa, con la pinza fuertemente clavada en la captura..., ahí, en ese mismo momento..., notó un fuerte tirón que no le dejó a penas iniciar su potente su marcha, frenándolo en seco.

— ¡ Cielos !, ¿ que pasó ?.

Cangrirú giró sus filamentosos ojos hacia la espina de pescado, y observó como una gran pinza sujetaba por la cola su pesca, y que salía de debajo

del cúmulo de algas. Asombrado y desconcertado, al no reaccionar empezó a ser arrastrado por esa pinza, que tiraba fuertemente.

— ¡ Reacciona Cangrirú !.

Entonces clavó sus patas fuertemente en el suelo y frenó el arrastre. No podía apartar la vista de esa pinza, y de su dueño, que oculto debajo de las algas pegó otro tirón fuerte que hizo crujir la espina. Cangrirú no soltó la cabeza y fuertemente tiró contraatacando, y la espina volvió a crujir. Se percató entonces de que si se rompía él mismo se beneficiaría, pues se llevaría la mejor parte que era la cabeza, así que comenzó a tirar con fuerza, con tanta fuerza que el contrario comenzó a ceder, de tal modo que cuando lo pudo sacar de debajo de las algas..., ¡ sorpresa !, era Cangruto, que le tenía fijada una mirada asesina. La espina, a todo este

tira y afloja, seguía crujiendo, y cangrirú poco a poco conseguía ir arrastrando a Cangruto, quizás por que este también se había percatado de que podía romperse, y el premio gordo de la cabeza lo podía perder. La trifulca estaba servida, y ya los dos, en terreno abierto, a su alrededor se habían congregado multitud de cangrediadanos, todos observado el acontecimiento, empezaron a chocar sus pinzas achuchando a los rivales, a modo de espectadores de una lucha de gladiadores. Era un gran espectáculo, esos dos grandes adversarios tirando y girando sobre la espina como eje central, como las fuerzas estaban casi igualadas a momentos, solo daban vueltas pivotando sobre la espina, que parecía resistir bastante. Cada vez se acumulaban más cangrediadanos alrededor, i que panorama !, era de película, nadie del lugar vivió nada igual.

Como todo era tan apasionante y ninguno de lo dos cedía, el tiempo pasaba, y se les echaba encima la subida de la marea.

Era apasionante, se veían relámpagos en el cielo, pues el día gris, había llamado a una gran tormenta, y empezó a caer una fuerte lluvia. Entre rayos, truenos, y tanta agua cayendo del cielo, todo se convirtió en un hecho histórico, espectacular, esta épica se divulgaría de boca en boca por miles y miles de ciclos. De pronto alguien dijo...

— i La marea !, i Rapido !.

Todos se dieron cuenta entonces que se habían entretenido mucho tiempo viendo el suceso. Pero aun así muy reacios se retiraban a sus agujeros sin dejar de mirar a los rivales que aun no soltaban la espina, aunque no eran tontos y sabían que tenían que esconderse antes de que les tapara la marea su guaridas, pues una vez cubiertas por el agua era casi imposible meterse en ellas y quedarían expuestos a muchos peligros.

Ya estaban casi todos metidos en sus agujeros, aunque alguno aun asomado apurando de ver que pasaba con la trifulca..., cuando Cangrirú vio que su guarida ya había sido engullida por el agua de la marea, al igual que la de Cangruto. De este modo viendo los dos que se les echaba encima toda la fuerza de las olas, retrocedían tierra adentro sin soltar ninguno la espina, i que cabezotas !, de este modo solo podrían correr la misma suerte que la del otro cangrediadano al que Cangrasma le tapó su guarida, aun así ninguno de los dos daba su pinza a torcer, mientras se iban adentrando en las dunas en un sinfín de tira y aflojas, hasta que se perdieron de vista dejando lejos la orilla de la playa. Este día tenía una pinta horrible , la tormenta apretaba, con muchos truenos y rayos, el viento arrastraba continuamente cortinas de arena, y estos dos testarudos desaparecieron en medio de todo este panorama, — ¿ que sería de ellos ? , para saberlo tendremos que esperar a la nueva bajada de marea y que el día cambie a mejor.

Pasaron ya muchas horas, y por fin, el tiempo mejoró, y de que manera, amaneció un sol radiante, ni una nube en el cielo, el calor empezaba ya temprano a dejar aviso de la jornada que se avecinaba. — ¡ Pero que cambio más drástico de tiempo !, quien diría que la jornada anterior fuese como fue, que por cierto hasta hizo desaparecer a los protagonistas de la épica disputa jamás vista en miles de ciclos. Todos salen de sus guaridas en busca de comida nuevamente, llevados por su rutina cotidiana sin reparar en lo que la jornada anterior aconteció.

— ¡ Mirad ! .

— ¡ Cielos !, ¿ que es eso ? .

Comunicaba fuertemente uno de los cangrediadanos a todos.

— ¡ Que horror !.

— ¡ Estamos en peligroooooooo!.

— ¡ Corred ! .

No paraban de alertarse unos a otros y salir corriendo a sus agujeros, fue una retirada masiva , y ..., ¿ por que ?. Pues por que divisaron algo grande , de distintas tonalidades de color, y con variedad de texturas, era una amalgama de algas, con ramas de matorrales, tozos de redes, a las que adheridas llevaban algunas chapas y latas, una imagen más fantasmal que Cangrasma, y se acercaba a toda prisa hacia la orilla a una velocidad tremenda, haciendo un ruido terrorífico al chocar y vibrar todo lo que contenía. Nadie había visto cosa igual, ¿que sería ese ser que a todos les causó este terror ?, que por otro lado era de entender, pues ese lugar había sido, por miles y miles de ciclos, un lugar tranquilo, inalterable, un edén para todos, en fin un paraíso.

Como ese ser..., bajaba hacia la orilla a toda velocidad, y el día anterior hubo esa gran tormenta, habían quedado al descubierto algunos trozos de arrecife por varias zonas de la playa, en los que fue a quedar enganchado en uno de ellos este monstruo. Cuando todos estaban aterrados por la horrible visión, resultó que debajo de todo ese cúmulo, y con la sorpresa inmensa de todos, al engancharse ese amasijo horrendo, salieron de debajo Cangrirú y Cangruto, aún aprisionados a ese cadáver de pescado que parecía mas resistente de lo que aparentaba, todos se quedaron perplejos, por que ya los daban por desaparecidos. Pero poco duró el momento de estupefacción , pues nuevamente volvieron a rodearlos, iniciando otra vez, el ritual de percusiones con sus pinzas chocando entre ellos. — ¡ Clap, clap, clap !, ¡ clop !, ¡ clap ,clap, clap!, ¡ clop !, repetitivamente e incansablemente. De esta manera, asistiendo de nuevo la gran exhibición de fuerzas entre estos dos grandiosos paladines de

poderosas pinzas.

Todos volvían a ser testigos de algo único e irrepetible para la cangristoria de los tiempos. Parecían algo agotados, pues a momentos, las patas de ambos cedían y daban con su caparazón en la arena, pero que rápidamente al notar el tirón del adversario volvían a levantarse alternadamente. El sol calentaba mucho esta vez, tras irse la tormenta, el día se presentaba muy luminoso y fuertemente cálido.

— No puedo soltar ahora, he resistido mucho y ya mismo se va a romper la espina, se va a romper, se va a romper, se va a romper.

Cangrirú se repetía esto incesante, para darse ánimo pues veía que sus fuerzas llegaban al límite.

Pero Cangruto le iba a la zaga, y entendemos que pensaría lo mismo que su rival. Todo estaba ya pasando de algo épico a tomar un aspecto dramático, sin dejar de ser heroico por parte de los dos. pasaban las horas y las horas, y seguían enzarzados, a veces Cangruto con la pinza que le quedaba libre, la clavaba en el suelo para luego sacarla a modo de pala y echarle así un puñado de arena a los ojos de Cangridú, el cual los recogía y sacaba rápidamente. No era juego sucio, pues en esta contienda no había normas, cada cual que se las arregle como pueda, la vida estaba en juego. Como eran muchas las horas que llevaban ya bajo el sol, empezaron ambos a supurar una especie de vapor, que les salía del interior de sus caparazones, y esto ya les impedía ver bien a ambos pues se les empañaban los ojos.

— ¡ Cielos, se estaban cociendo vivos !.

Nuevamente Cangruto volvió a echarle arena a los ojos a Cangrirú, pero esta vez, quizás por el empañamiento, no pudo recoger bien los ojos, con lo que se le quedó mucha arena pegada y ya no podía recogerlos bien, y con esto no veía nada, quedando casi ciego. Cangruto aprovechó este momento para tirar de su rival y acercarlo a unos arrecifes, donde enganchó la parte que él sujetaba de la cola a dos ramas de coral que sobresalían. Como

Cangrirú no veía nada, creyó que Cangruto seguía tirando, cuando en realidad lo que hacía era tirar de la cabeza de la espina quedando la cola enchanchada al coral. A estas, Cangruto, se hallaba libre y descansando. Todos estaban absortos ante esta artimaña, y bajaron los ritmos de percusión, quizás viendo que se avecinaba el final de cangrirú, pues Cangruto, ya repuesto y con más fuerzas, se le acercaba por detrás sigilosamente. ¿ Que intención llevaría este ?, pues la de darle el remate final al pobre de Cangrirú.

— ¡ Por las pinzas de Cangrasma !, como resiste ahora este Cangruto, que fuerte tiene ahora sujeta la cola.

Pobre Cangrirú, se decía esto inocentemente mientras Cangruto, ya detrás suyo, le empezó a golpear fuertemente en el caparazón con la gran pinza.

— ¡ Ay, ay !. ¿ Pero qué...? , ¡ ay,ay !, ¡ Nooooo, paraaaa !, ¿ que es esto ?, ¿ quien me pega ?, ¡ ay, ay, ay !, para, para, ¡ para yaaaaaaa !.

Que paliza estaba recibiendo, pobre, y a todo esto, aumentando todos el ritmo de los tañidos de las pinchas, hostigando más aun a Cangruto en su ensañamiento. Parecía que todo estaba ya acabado, y el campeón decidido. Pero como ya sabemos, las casualidades están ahí para estos momentos, no por menos se llama casualidad, por ser un hecho oportuno, en un momento que nadie se lo espera. Muy cerquita de cangrirú, y muy sigilosamente, de debajo de la arena empezaba a emerger un ser muy peculiar, un bivalvo, una especie de almeja muy alargada en forma de puño de navaja, conocido con ese mismo nombre, navaja de mar. Pues bien, cuando hubo asomado uno de sus extremos, esta navaja de mar, expulsó un gran chorro de barro, barro oscuro, que era lo que este ser iba sacando de la profundidad para poder emerger. Lo expulsó con tal fuerza que fue a darle a Cangruto, y no menos que en boca y ojos, que como estaba algo pegajoso, al ser de cieno del fondo, Cangruto dejó inmediatamente de golpear a Cangrirú, retrocediendo rápidamente e intentando quitarse de encima esa argamasa, corriendo hacia el agua. Cangrirú al sentir que nadie le golpeaba ya, y comprobar que al soltar un poco la presa, Cangruto no tiraba, decidió soltarla del todo por un momento para limpiarse los ojos con la pinza grande, ya que con la pequeña no podía llegar , pues la pinza pequeña suya era más pequeña aun que la de Cangruto. Era muy difícil quitarse la arena amalgamada en los ojos, con lo cual volvía a coger la cabeza del pescado. A todo esto Cangruto, que venía de quitarse del todo el cieno de encima con un buen baño, corría hacia Cangrirú para volver a castigarle con nuevos golpes, cuando de repente la navaja de mar, ya emergida casi a la mitad, que era de gran tamaño, esta volvió a escupir, pero esta vez un gran chorro de agua clara, la cual ahora, golpeó de lleno a Cangrirú, dándole una buena ducha refrescante y dejándolo mas limpio que la perla de una ostra, que bien le sentó esta cascada de agua clara.

— ¡ Yuuuujuuuu ! , ¡ ja,ja,ja,ja !, uff, que bien me siento ahora.

Claro, Cangrirú, ahora estaba mas fresco, y veía perfectamente.

— ¿ pero...?, ¿ y Cangruto donde está ?.

Dijo al observar que no había nadie al otro extremo del esqueleto de pez. Raudo se dio la vuelta y pasmado vio que Cangruto le iba a golpear, entonces comprendiendo lo que había pasado, rápidamente soltó la

cabeza de pez y alargando su gran pinza, retuvo en alto la pinza de Cangruto antes de que le golpeara. Ahora estaban, frente a frente, pinza con pinza, en una lucha cuerpo a cuerpo. El asombro de todos era ahora inmenso, y nadie podía dejar de ver la contienda, era apasionante saber quien ganaría por fin. No había hambre, no había miedo, no había cansancio, ni prisas, el tiempo ya no contaba para nadie, todos estupefactos ante tal acontecimiento, ¡ valla dos gladiadores !. Alternativamente se lanzaban pinzazos uno a otro que iban esquivando o parando, como dos espadachines. Cangruto volvió a utilizar su técnica, y a veces volvía a echarle tierra a la cara de Cangrirú usando su otra pinza pequeña como pala. A esto Cangrirú reaccionó, y aprisionó también con su pinza pequeña, una concha de almeja que utilizó a modo de escudo, y así contener los disparos de tierra de Cangruto, que ya no volvería a dejarlo mas sin visión. Que destreza tenían ambos en la lucha, como ya estaban un poco mas frescos, y ahora sin tener que ejercer la fuerza bruta necesaria para tirar de la espina, ahora se centraban en utilizar técnicas de ataques continuos de uno hacia el otro. Cangrirú ejerció una maña especial, este clavaba su gran pinza en el suelo y encogiendo todas sus patas, pegándolas hacia el caparazón, elevaba su cuerpo entero y haciéndose pivotar en un giro alrededor de la pinza hincada en el suelo, usaba todo su cuerpo a modo de gran maza para golpear fuertemente a Cangruto, el cual salía despedido a cierta distancia de tal porrazo. Uno y otro iban lanzando sucesivos ataques, el combate había pasado a ser ya..., a muerte.

A todo esto, habían dejado descuidado el espinazo de pez, que no tardó en percatarse de esto un pequeño ermitaño con pequeñita caracola. Este se acercó raudo y rápidamente empezó a pellizcar y llevarse a la boca lo que podía, cuando llevado por el entusiasmo devorador, clavó una de sus pequeñas pinzas en el ojo del pez, pero que muy bien clavada, tanto que al querer retirarla, pues se resistía bastante cuando tiraba, se trajo consigo el ojo entero, lo cual ocasionó un fuerte ruido a modo de extracción de un tapón de corcho de una botella, que contrastó mucho con los tañidos de las pinzas de los que animaban la pugna. ¡ Menudo descorche !.

— ¡ FLOOOOC, PLOF !

Fue instantáneo, todo se paró en seco, dejaron de hacer ruido, los contendientes pararon, se hizo el silencio.

¡ Glupppp !, la cagué…

Y tragando saliva, dijo esto el pequeño crustáceo, viendo como las miradas de todos se clavaban en él.

La reacción de los dos combatientes no se hizo esperar, ambos corrieron hacia la espina con la velocidad del viento, levantando salpicones de tierra

mojada detrás de ellos, parecían dos bólidos a reacción. El pequeño ermitaño al ver lo que se le venía encima, le entró un miedo atroz que lo dejó paralizado del terror, mientras temblaba, se le acercaban los dos rivales a toda rapidez. Cuando ya casi los tenía encima, el pequeñín reaccionó y salió huyendo a toda velocidad, con tal afán, que quizás encogido por el horror que sintió, hasta se salió de su caracolita, dejándosela atrás y pareciendo aun mas ridícula su imagen dándose a la fuga.

Cangruto llegó el primero para asir con la pinza la cabeza del esqueleto, pero que debido al empujón que le dio Cangrirú al no poder frenar con la inercia que traía de la carrera, pues soltó la cabeza y salió rodando hasta la cola, donde rápidamente reaccionó y la volvió trincar fuertemente. Ahora estaban otra vez como al principio, ambos bien agarrados a la presa con una fuerte tensión. Volvieron a ser rodeados por todos los demás y a volver a ser espoleados en su trifulca, y esto volvía a tener una emoción desmesurada. Como todo volvió a coger tintes de ser igual que el día anterior, ahora la multitud de Cangrediadanos que los rodeaban, iban yendo y viniendo, abandonando temporalmente el gran corro para buscar algo que llevarse a la boca mientras. Siendo el día insoportable de calor, poco tardaron los combatientes en volver a calentarse dentro de sus caparazones y nuevamente se les nublaba la vista con el vapor saliendo de sus cuerpos. Ya pasado un buen tiempo, ambos estaban exhaustos, y Cangruto decidió pegar un último tirón con todas sus fuerzas, arrastrando a Cangrirú y provocando el crujido más fuerte del espinazo del pescado, sonido que a Cangrirú le dio la señal de que ya se iba a terminar de romper del todo y separar en dos la pieza. Entonces Cangrirú, ya con la vista muy nublada, extasiado, y también al borde de la demencia, usó todas sus fuerzas hasta el límite y restó el tirón de Cangruto con otro mucho más fuerte. Ahora sí, ahora sí que se rompió del todo en dos la espina. Cangrirú vio como si fuese a través de un cristal empañado, y..., todo como envuelto en un halo de ensueño, que iba alejándose de Cangruto como a cámara lenta. "— Ya está, lo conseguí ". Cangrirú corría hacia atrás sin dejar de mirar fijamente a Cangruto, y solo lo veía a él, solo a Cangruto, con todo a su alrededor muy difuminado, pues estaba al borde del desmayo y ya ni veía bien, consumido, fatigado, solo quería correr con su parte del botín. Tuvo solo un instante de tiempo para ver desviando su mirada, que estaba cerca de uno de los agujeros de la guarida de algún cangrediadano, y se introdujo allí sin pensárselo, terminando de echar un hilillo de fuerzas para arrastrarse hasta

el fondo. "—Ya está, lo tengo aquí conmigo, nadie me lo va a quitar, ahora solo tengo que descansar para mañana salir y terminar de comerme este suculento festín. Solo tengo que descansar un poco y dormir, dormir, dormir, dormir, dormir... ". Pobrecito, diciendo esto se quedó profundamente dormido. La lucha había durado mucho, más de lo normal,

y acabó extenuado, medio muerto de cansancio.

Llegó un nuevo ciclo, un nuevo día, Cangrirú abrió los ojos viendo como se filtraba la luz del Sol. Salió al exterior con energías renovadas, y muy entusiasmado escavando con sus patas. Cuando estuvo fuera..., oteó alrededor viendo a sus cangrediadanos saliendo igualmente de sus guaridas, y..., i su estupefacción fue instantánea !, quedó pasmado, sin salir de su asombro, viendo como a lo lejos, Cangruto devoraba sin parar la espina del pescado totalmente entera, desde su cola a la cabeza, y..., precisamente ahí..., en la cabeza del pez, una gran pinza suelta, era su gran pinza amputada aun agarrada a la cabeza. "— Mi..., es..., mi..., mi..., pin..., mi..., i pinzaaaaaaaaa !, i noooooooooooo !. Balbuceó y gritó fuertemente esto al mirarse y ver que ya no tenía su enorme pinza, solo tenía la pequeña. Cayó a plomo su panza contra el suelo, al quedar sus patas flojas y sin fuerzas de la fuerte impresión. Tal desconcierto, le llevó a un mareo en el que todo le daba vueltas a su alrededor. Su abatimiento era tal, que todo encogido sobre su caparazón, quedó paralizado sin parar de mirar el lugar donde tenia que estar su pinza, mientras todo a su alrededor discurría en la mas absoluta normalidad, todos buscando comida, palpando el suelo, corriendo de aquí para allá, y Cangruto, incluso este terminado de apurar por dentro la pinza amputada de Cangrirú, tras acabar de roer a fondo el esqueleto de pez. Todo en la más absoluta normalidad, salvo un pequeño detalle, detalle en forma de golpecillo que le dio alguien sobre el caparazón, y que era ni mas ni menos, que el pequeño ermitaño al que asustaron el día anterior, el cual se dirigía a buscar una nueva caracolilla para meterse, y que de paso le dejó a Cangrirú ese golpecillo a modo de represalia por lo del otro día, sin tener respuesta alguna del postrado y triste Cangrirú.

Todo cobró sentido en la cabeza de nuestro amigo Cangrirú, que dándole vueltas en su memoria a lo sucedido, entendió que el último crujido, ese gran crujido..., no fue de la espina, sino de su pinza rompiéndose, de lo que ni siquiera se percató, pues estaba sumido en un delirio irreal debido al agotamiento, creándose la falsa ilusión de su victoria, un espejismo de lo que hubiese querido que en realidad pasara, en la que él vencía llevándose la cabeza del pescado, cuando en verdad solo se retiraba hacia el agujero, sin su pinza y al borde de morir extenuado. Que pena, que sería ahora del pobre Cangrirú.

—i Arriba Cangrirú !, i arriba !, i ánimo !. Era inútil que yo pensara en su pronta recuperación, y aun más cuando por delante de él, vio pasar nuevamente al pequeño ermitaño ya metido en su nueva casita, la cual era, ni más ni menos que..., la pinza de Cangrirú, que ya vaciada y dejada hueca tras apurarla por dentro Cangruto, la cogió el pequeño cangrejillo para usarla de cobijo a modo de caracola. Esta imagen fue el declive final de Cangrirú, y su postergación en una profunda depresión que le llevaría a la muerte. Pasó todo ese día así, sin inmutarse, hasta que empezó a subir la marea y tuvo el ánimo justo para volver a entrar en su agujero, y

guarecerse en lo profundo, para descansar hasta el siguiente ciclo.

Pasaron algunos días, y Cangrirú, a duras penas conseguía llevarse a la boca algo más que pedacitos diminutos de algas, escamas, y algún que otro trocito de cualquier materia comestible. No es que no pudiese buscar algo más, lo que le pasaba en realidad, era que no conseguía salir de su profunda depresión, al verse mutilado y con una pequeña pinza solo. De todas formas, sin darse cuenta, y día a día, cada vez sentía más y más de nuevo el impulso de buscar para comer algo un poco mayor que llevarse a la boca. Estaba dejando atrás el shock sufrido, y tal conmoción sufrida quedaba poco a poco más lejos. Un día, volvió a sentir fuertemente la llamada de la naturaleza, e inconscientemente, y sin darse cuenta, volvió a correr hacia una concha de vieira que aun tenía restos pegados a ella. Cangrirú corrió hacia ella como en sus mejores tiempos, aun viendo que ya había otro cangrediadano dándose el festín ya con la vieira. Parecía no acordarse de que no tenía ya su gran pinza. "— ¡ Aparta !, ¡ apártate si no quieres que me enfade !, ¡ esa comida será mía ! ". Gritaba con fuerzas mientras se acercaba a una velocidad tremenda. Este Cangrediadano, que levantó la vista viéndolo venir, ni siquiera le prestó atención, a lo mejor viendo que no era una amenaza al no tener su pinza grande.

Cangrirú ya encima, y desde el lado contrario de la concha, le lanzó un primer pinzazo, que era un ataque de intimidación en toda regla, y para que el rival huyese, como en los viejos tiempos. Fue inútil, a penas llegó a tocarle, pues la pinza que le quedaba, era muy pequeña para lanzar ataques como con la otra. El otro cangrejo, no tuvo más que desplegar su pinza grande para propinarle un buen empujón y lanzarlo bastante lejos.

Después de terminar de rodar por el empujón, se quedó algo desconcertado mirando al rival que seguía comiendo sin inmutarse, y Cangrirú, se miró la pinza, y luego cayó de nuevo aplomado con su panza contra el suelo, comprendiendo entonces que con esa pinza ya nada sería igual que antes, no podría plantarle cara ni aun pequeño ermitaño. Que pena daba, parecía que volvía a venirle una gran desaliento encima. empezaron entonces a venirle el recuerdo de tiempos en los que el mismo hacía eso con sus rivales, ganando siempre en todos los enfrentamientos, la melancolía que sentía podría llevarle de nuevo al agujero con una nueva depresión.

Todo auge de algo tiene un declive, al igual que todo declive no puede durar eternamente, porque entonces no sería declive, sería la normalidad. Pues el declive de Cangrirú, estaba apunto de terminar, ahora, en ese preciso instante, y por casualidad. Estando en esa posición de abatimiento con la panza en la arena y las patas flojas, soltó su pequeña pinza hacia el suelo, la cual se posó sobre un palo que no vio que tenia a su lado, palo que no era ni mas ni menos que una especie de garrota hecha de un fuerte apéndice de coral. Cangrirú al escuchar el sonido que hizo su pinza por dar contra el palo, volvió a levantar la pinza y a soltarla de nuevo

contra el tronquito, volviéndose a escuchar el sonido del golpeo. Volvió a hacerlo otra vez, pero ahora prestando atención y dando aun más fuerte, sonando el porrazo mucho más. Siguió así repitiendo esto una y otra vez, como si fuese una especie de tambor, incluso empezando a llamar la atención del cangrejo que le dio el golpe, el cual ya paró de comer, y ya solo se fijaba en el ruido que hacía Cangrirú. Mientras seguía dando golpes al palo con su pinza, no solo llamó la atención de su rival, sino que ya todos los de alrededor pararon su actividad para mirarlo. Todos estaban intrigados y les llamaba la atención ese fuerte ruido incesante.

— Que fuerte suena mi pinza, y si suena tan fuerte..., no puede ser débil, ¿ no...?

Se preguntaba Cangrirú mientras seguía aporreando el tronquito.

— ¡ Claro !, yo sigo siendo igual de fuerte, aunque la pinza que me queda no es grande, pero fuerza si que tiene, y mucha.

Cangrirú dio en el clavo, esa era la actitud, ese era el camino. Entonces paró de tocar ese improvisado tambor, aunque ya tenía a casi toda la comunidad de cangrediadanos pendientes de él. Agarró fuertemente un extremo del garrote con la pinza, lo levantó poco a poco, y se incorporó hacia arriba estirando todo lo que podía sus patas. Ahora empezó a hacer sonar el palo contra su caparazón, aunque sin llegar a hacerse daño, pero con suficiente fuerza como para seguir llamando la atención. Y ..., Después gritó..., "— ¡ Voy a por tiiiiiii !, ¡ suelta mi comidaaaaaaaaaaa !. Que espectáculo era verlo, mientras gritaba esto con furia, corría de nuevo hacia la concha de vieira con un ímpetu formidable, sosteniendo el palo en alto, y dejando al cangrejo que se la estaba comiendo perplejo. Cuando llegó a la concha, y nuevamente desde el lado contrario a su rival, le lanzó un golpe con el palo, que tal garrotazo..., tal testarazo, lo mandó rodando al doble de lejos que a él le había lanzado anteriormente. Cuando paró de rodar, ya lejos, empezó a correr tanto o más que Cangrirú, pero esta vez en sentido contrario, en sentido de huida, dándose velozmente a la fuga.

— ¿ Quién es ?, que pinza más fuerte tiene... — ¡ Madre mía !, pero que bruto, y que fuerza.

— ¡ Guau !, como golpea con esa pinza.

— ¡ Claro, si es cangrirú !.

— Es Cangrirú con toda la fuerza en la pinza pequeña.

Todos tenían algo que decir en admiración a Cangrirú nuevamente. Y Cangrirú sintió tal estremecimiento..., que una alegría inmensa volvió a llenarlo de vida. Ya había vuelto nuestro cangrirú, el Cangrirú de siempre,

y recobrando el poder de su gran pinza perdida ahora sustituida con ese palo, ese garrote sería ahora su arma contra sus rivales. Mientras todos gritaban...

— ¡ Can-gri-rú, Can-gri-rú, Can-gri-rú...!

Cuando ya todo quedó en calma y los cangrediadanos volvieron a sus quehaceres, Cangrirú terminó de rebañar la rica concha de vieira, y se puso hasta el caparazón de comer. Con la nueva marea se fue a su guarida con una felicidad inmensa.

Así pasó el tiempo, nuevamente saliendo en cada ciclo, cada marea, con el mismo ímpetu a buscar comida, y seguía así consiguiendo grandes incautaciones de víveres que le aportaban mucha energía. Poco a poco comenzó a notar como algo empezaba a salirle en el sitio donde se le quedó amputada la gran pinza, y que día a día le crecía un poco más. Deben saber, que por supuesto eso que le estaba saliendo, era una nueva pinza, algo natural en su especie, aunque nunca llegará a ser tan grande como la anterior.

Hay que decir también, pese a que Cangrirú recobró su altanería y orgullo a la hora de disputarle nuevamente las presas a otros cangrediadanos, ya nunca volvió a enfrentarse a Cangruto, y cuando veía que era él con el que tenía que enfrentarse, no lo intentaba, dejaba a Cangruto en paz con sus apropiaciones de comida, aunque también hay que decir que tampoco estaba por la labor Cangruto de volver a enfrentarse a él, simplemente se limitaba a lanzarle miradas intimidatorias y levantando la pinza grande para demostrarle que era él quien mandaba.

Cangrirú con el tiempo, ya podía coger con la nueva pinza ese palo o la maza que devolvió el poder, sin percatarse de que la anterior pinza, la que le quedó después del combate, pues también fue creciendo, tomando un volumen considerable. No era consciente, cuando se pasaba el palo de pinza a pinza, de que una de las dos era enorme comparada con la otra, hasta que..., por un porrazo sufrido fortuitamente al chocar con otro cangrediadano, el palo se le cayó algo lejos, y al ir a cogerlo con la pinza nueva, observó que no llegaba, pero como sí la alcanzó con la pinza vieja. Fue un momento de reflexión para él, miró la pinza nueva..., miró la vieja..., se cambiaba el palo de una a otra...

— ¡ Ostras...!, ¡ ostras, ostras, ostras !. cómo me ha crecido la pinza vieja. ¡ wow !. Si cojo el palo..., si cojo el palo con la nueva pinza..., tengo libre la grande, ¡ reostras !.

Sí, ahora Cangrirú estaba doblemente armado, poseía una gran pinza de nuevo bien desarrollada, y en la otra, la que creció nueva, mas pequeña

pero muy fuerte, tenía el garrote con el que golpear fuertemente.

Pero lo que tenía que llegar llegó de nuevo, pues la casualidad le llevó otra vez a disputarle un trozo de tentáculo de calamar a Cangruto. Esta vez Cangrirú se hizo con un rico tentáculo de calamar que encontró agarrado a un arrecife que sobresalía un poco de la tierra. Cangruto al ver la espectacular comilona que se iba a dar Cangrirú, a la vez que llevado por la envidia y su soberbia, corrió hacia él lanzando gruñidos de rabia, levantando la gran pinza a modo de intimidación. Quizás la intención de Cangruto no era nada mas que eso, la de intimidar a Cangrirú para que soltara lo apresado, aunque esta vez me temo que no lo intimidaría. Cangruto, a medida que se iba acercando lanzándole fuertes gruñidos, pinza en ristre, observó que Cangruto ni le echó cuenta, dedicándose a roer su captura. Cangruto paró en seco a poca distancia de él.

— ¿ Estás tonto o qué ?, suelta ahora mismo eso y vete.

Dijo Cangruto al ver que no surtió efecto su intimidación. Pero Cangrirú..., nada, a lo suyo, ignorando a este como si nada fuera con él.

— ¡ Grrrrrrrrrrrrrrooooooaaaaaaahhhhhh !, ¡ te voy a arrancar todas las patas esta vez !.

Tal bramido, tal rugido lanzó Cangruto diciéndole esto..., que nuevamente llamó la atención de todos los cangrediadanos, entre los cuales ya había hasta una nueva generación que no llegó a ver la anterior guerra que hubo entre ambos, estas pequeñas criaturas nacidas después de la gran disputa, quedaron atónitos también.

— ¡ Grrrrrrrrrrrrooooooaaaaaaaahhhhhhh !, ¿ estás sordo ?.

Nada Cangrirú a tales berridos ni caso. Sin embargo todo el mundo sí prestaba mucha atención.

— ¡ Que pares de comeeeeeeeeer !.

Diciendo esto se arrancó de nuevo contra Cangrirú, y cuando..., ya estaba casi encima de él con la intención de darle un fuerte pinzazo nada más tenerlo al alcance...

— ¡ Poooooooong !, ¡ plaffff !.

Recibió tal porrazo Cangruto encima de su caparazón, justo entre los dos ojos, que cayó clavado al suelo, dando su panza fuertemente contra la arena mojada. Cangrirú al coger el garrote de coral con la pinza grande, pudo alcanzar a Cangruto antes de que lo pudiera llegar a tocar, pues entre la gran pinza y el apéndice de coral , conseguía tener un buen alcance en sus testarazos, ¡ y que testarazos !, porque ese trozo de coral

era pesado y duro. — ¡ Chop, chop, chop, chop...!

Haciendo esto..., Quedó cangruto semienterrado hasta su boca, chapoteando con ella y haciendo burbujas, en la arena mojada. Estaba claro que lo había dejado bien tocado, conmocionado, un aturdimiento del que le costó recobrase. Cuando Cangruto recuperó el sentido, vio a Cangrirú que seguía comiendo, pero ya tenía casi terminado el tentáculo, solo le quedaba un rabillo por engullir.

— ¿ Qué...?, ¿Qué pasó ?

Decía esto el atolondrado Cangruto mientras se erguía poco a poco. No había llegado a ponerse en pie del todo cuando...

— ¡ Poooooooong !, ¡ plaffff !.

Ni se lo vio venir, otro castañazo y clavado aun más en el suelo otra vez, pero ahora inconsciente del todo.

— Felices sueños amigo, a dormir un poco.

Dijo Cangrirú con mucha calma, terminado de engullir del todo el rabillo de calamar que le quedaba. — Yo creo...., que te pasaste Cangrirú.

Tras mi reflexión observé, como todos los cangrediadanos estaban atónitos, y siguiendo con la mirada a Cangrirú que se alejaba, moviendo su gran pinza a modo de violín, celebrando su cómoda victoria.

Ya, desde entonces, quedó claro en la gran comunidad, que Cangrirú era el nuevo referente a respetar, temer y adorar. Cangruto verdaderamente quedó tan tocado que ya no volvería a molestar a nadie nunca más, quedó solo para escudriñar pequeños pedacitos de detritos para sobrevivir, en fin quedó tan mal parado de la cabeza con los fuertes porrazos, tanto que..., al ser ya sus movimientos torpes por tener sus facultades cerebrales muy desajustadas , un día en vez de salir excavando de su guarida hacia arriba, empezó a excavar hacia abajo, muy desorientado, bastante, hasta que acabó agotado y enterrado, sepultado hasta desfallecer, y por último dejar de vivir.

Moraleja

Por mucho que todo cambie, no te des por vencido. Adáptate y sigue, al final, siempre hay una salida.

Tinrroso

© Derechos registrados